

Espacio público y agroecología urbana. Genealogías y estrategias de integración paisajística en Rosario, Argentina

Public Space and Urban Agroecology. Genealogies and Strategies of Landscape Integration in Rosario, Argentina

 Diego Roldán ^a

^a Universidad Nacional de Rosario. Instituto de Estudios Críticos en Humanidades, Argentina

Cómo citar: Roldán, D. Espacio público y agroecología urbana. Genealogías y estrategias de integración paisajística en Rosario, Argentina. *Revista Kawsaypacha: Sociedad Y Medio Ambiente*, (16), D-005. <https://doi.org/10.18800/kawsaypacha.202502.D005>



Resumen: Este artículo explora cómo la agricultura urbana en Rosario interpela los discursos hegemónicos sobre el paisaje y el territorio, proponiendo algunas claves para repensar el espacio público verde. La ciudad de Rosario es seleccionada como caso de estudio debido a la relevancia y reconocimiento de su agroecología y espacios públicos. La metodología consiste en un trabajo de interpretación crítica sobre fuentes documentales, un análisis de las entrevistas personales con informantes clave y una observación directa de los dispositivos agroecológicos. Se indaga sobre los orígenes de la agricultura urbana y se muestran sus vínculos con las crisis económicas y las periferias. Luego se analiza la trayectoria de los paisajes verdes privilegiados por los espacios públicos para evidenciar la disociación histórica entre los imaginarios de la estética-recreación y la producción-ambiente. Por último, se abordan las potencialidades de las ferias agroecológicas y los parques-huerta, para establecer sinergias entre la agroecología y el espacio público e inscribir a los paisajes agroecológicos en las centralidades urbanas. Ambos dispositivos exhiben capacidades para integrar la producción y el consumo, los paisajes ecológicos y, en última instancia, reensamblar las relaciones entre naturaleza y ciudad.

Palabras clave: Agroecología urbana. Espacio público. Paisaje. Ambiente. Políticas urbanas. Rosario, Argentina.

Abstract: This article explores how urban agriculture in Rosario challenges hegemonic discourses on landscape and territory, proposing some keys to rethink green public space. The city of Rosario is selected as a case study due to the relevance and recognition of its agroecology. The methodology consists of a critical interpretation of documentary sources, an analysis of personal interviews with key informants and a direct observation of agroecological devices. For this purpose, the origins of urban agriculture are investigated and its links with economic crises and urban peripheries are shown. Then, the trajectory of green landscapes privileged by public spaces is analyzed to show the historical dissociation between the imaginaries of aesthetics-recreation and production-environment. Finally, the potentialities of orchard parks and agroecological fairs are addressed in order to establish synergies between agroecology and public space and to inscribe agroecological landscapes in urban centralities. Both devices exhibit capacities to integrate production and consumption, ecological landscapes and, ultimately, to reassemble the relationship between nature and city.

Keywords: Urban Agroecology. Public space. Landscape. Environment. Urban policies. Rosario, Argentina.

Introducción

La agroecología urbana consiste en cultivar frutas, verduras, hortalizas y flores en ciudades. Aunque existen numerosas variantes de esta práctica, todas coinciden en la necesidad de mantener modalidades de trabajo con escaso impacto ambiental. Estos criterios se expresan en los procesos de preparación de la tierra, la selección de las semillas, el uso de abonos, la siembra, el riego y las cosechas. Las virtudes de la agroecología urbana son diversas y se orientan a mejorar la seguridad alimentaria, brindar acceso a vegetales frescos, reducir la huella de carbono, promover la biodiversidad, incentivar el consumo responsable, acortar las cadenas de comercialización, vincular productores y consumidores (Paddeu, 2021). Asimismo, la agroecología contribuye a fortalecer la sostenibilidad urbana, la justicia territorial y la calidad de vida (Páez Barahona, 2020). En el caso de Rosario, esta práctica promovió la integración social de los barrios populares, reactivó sus economías, mejoró la disponibilidad de vegetales de cosecha reciente y amortiguó los efectos del cambio climático (Lattuca et al., 2014).

La inscripción de la cubierta verde en las ciudades ha dependido de la construcción de parques, plazas y jardines. Durante gran parte del siglo XX, esta introducción controlada de la naturaleza fue valorada por sus beneficios sanitarios, atmosféricos y sociales. Sin embargo, el desarrollo de estos espacios y sus usos cotidianos enfatizaron aspectos estéticos y recreativos. En las décadas de 1980 y 1990, los espacios públicos fueron objeto de un profundo replanteo que condujo a la adición de novedosas funciones culturales (Godoy, 2021; Roldán, 2023). De hecho, en el debate urbano de la Argentina, su

ponderación ecológica es relativamente reciente (Silvestri & Aliata, 2001; Roldán & Fedele, 2025).

Rosario se configura como un caso de estudio propicio para la indagación de la agroecología urbana y su relación con el espacio público. En el plano internacional, la agroecología de la ciudad ha sido reconocida por la mitigación de los efectos del cambio climático y la protección de la biodiversidad. En la escala nacional, es una política pública pionera y paradigmática. Ha integrado las poblaciones vulnerables, fomentando la soberanía alimentaria e incentivando el consumo consciente (Lattuca, 2011). Asimismo, Rosario ha sido destacada por su espacio público de alta calidad y por poseer la mayor proporción de superficie verde pública por habitante de la Argentina. Sin embargo, la agroecología y el espacio público, como lógicas de producción de la ciudad, han confluido durante períodos de crisis y en las zonas periféricas. Son escasas sus coincidencias en momentos menos apremiantes y en las centralidades urbanas.

Este trabajo se propone analizar las trayectorias del espacio público y sus relaciones con la agricultura urbana de Rosario. Busca mostrar cómo algunos dispositivos de la agroecología —ferias y parques-huerta— interpelan a los discursos hegemónicos sobre el paisaje y los espacios públicos verdes urbanos. Para ello articula tres niveles de pesquisa complementarios. Primero, analiza la emergencia histórica de la agricultura urbana para mostrar su prosperidad asociada a tiempos de crisis económicas y espacios marginales de la urbanización. Ambas características revelan sus potenciales y límites como estrategia de producción socioterritorial. Segundo, explora los discursos y las políticas históricas sobre el paisaje verde en los espacios públicos a lo largo del siglo XX y principios del XXI. El objetivo consiste en mostrar cómo los imaginarios ornamentales y lúdico-recreativos del verde urbano relegaron a las funciones ecológicas y productivas. Tercero, analiza los dispositivos de los parques-huerta y las ferias agroecológicas para observar cómo estas experiencias de producción del espacio pueden tensionar las dicotomías que configuran buena parte del pensamiento urbanístico moderno —ciudad/naturaleza; ocio/producción, paisaje/territorio. Adoptando una perspectiva relacional, se formulan preguntas críticas que reordenan algunas claves del diseño urbano.

1. Metodología

La investigación se desarrolló en el contexto de un proceso de producción documental y archivística liderado por el Museo de la Ciudad «Wladimir Mikielievich» y orientado a recuperar la memoria del Programa de Agricultura Urbana (en adelante, PAU) de Rosario. En ese contexto, el trabajo estuvo habitado por una doble tensión entre los compromisos institucionales de producción de una memoria, hasta cierto punto, conmemorativa y un distanciamiento analítico propio de la producción de conocimiento crítico (Elias, 1990). Sin embargo, esta posición múltiple de archivista, historiador y etnógrafo permitió encuentros originalmente no planeados por los animadores institucionales del proyecto que enriquecieron la aproximación metodológica. En este marco, la reflexividad fue la

condición de posibilidad para sostener márgenes de autonomía analítica sin ignorar el horizonte político-institucional y las expectativas de los actores involucrados (Bourdieu, 2006).

El trabajo de campo integró entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes y reconstrucción histórica a partir del material documental reunido por el Fondo Lattuca del PAU. Cuatro entrevistas se realizaron a huerteros/as con más de diez años de trayectoria; tres a huerteros/as con entre 3 y 5 años y dos a huerteros/as de incorporación más reciente, entre 6 y 18 meses; dos entrevistas al personal político y otras dos al personal técnico del PAU. En gran medida, la selección de los/as entrevistados/as estuvo mediada por la figura de uno de los animadores históricos del PAU y por la participación institucional del Museo. Estas circunstancias ocasionaron restricciones discursivas que fueron compensadas en intercambios posteriores a las entrevistas. Estos diálogos fueron centrales para conocer los pliegues del proyecto. Además, se efectuaron cuatro visitas a espacios productivos importantes, como el Centro Agroecológico Rosario, el Parque-Huerta Tablada, Parque-Huerta Molino Blanco y el Banco de Semillas Ñanderoga, y a otros de menor porte, como huertos barriales comunitarios (La Linda, Ludueña, Sunderland). También se desarrollaron ocho visitas a la feria agroecológica de Bulevar Oroño. El acceso a las huertas y los parques-huerta requirió de acuerdos previos y presentó obstáculos menores que gravitaron en el número de visitas y observaciones. Por último, la revisión documental se enfocó en la reconstrucción histórico-crítica de los primeros pasos de la agroecología urbana y el surgimiento del PAU.

2. Nacimiento y trayectoria de la agricultura urbana

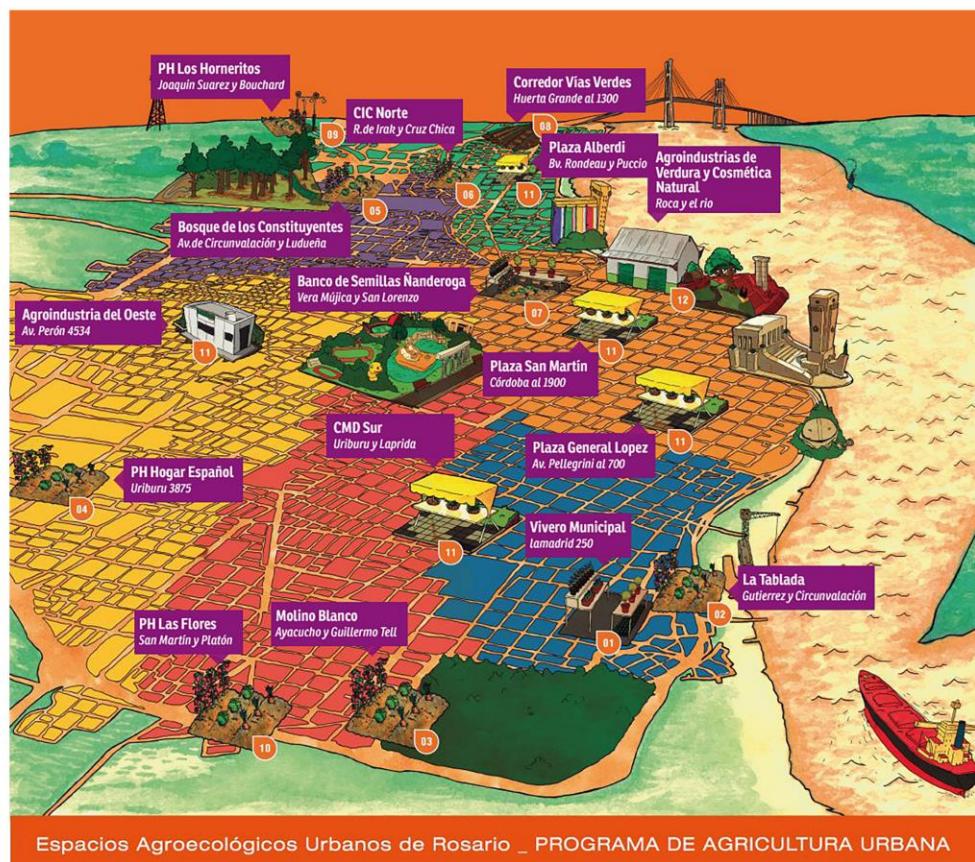
Las crisis económicas suelen coincidir con ciclos de expansión de la agricultura urbana. A fines del siglo XIX, las dificultades alimentarias de los barrios obreros, las estrategias de la Iglesia católica para amortiguarlas y sus programas para fomentar la templanza impulsaron los primeros huertos familiares urbanos en Europa (Paddeu, 2021). Las prácticas de la agricultura proliferaron durante las dos guerras mundiales. En medio de territorios arrasados, algunas ciudades de Europa y Estados Unidos desarrollaron experiencias agrícolas importantes (Hynes, 1996). Con la crisis de financiamiento público que asoló a las ciudades estadounidenses en las décadas de 1970 y 1980, los huertos y jardines urbanos reverdecieron. Sus objetivos se orientaron a paliar las consecuencias de la crisis económica, evitar el deterioro de los espacios públicos y fortalecer lazos sociales en medio de la escalada de la violencia interpersonal y el abuso de drogas. Estos proyectos de agricultura urbana persiguieron la revitalización comunitaria, la asistencia a personas en situaciones de vulnerabilidad y la formación de una conciencia ecológica (Schmelzkopf, 1995).

En los casos de Latinoamérica y Argentina, los impulsos de la agricultura urbana se concentraron en las problemáticas alimentarias de la población con bajos ingresos. Sus dificultades fueron mitigadas por la contribución de migrantes rurales que introdujeron

en las ciudades técnicas de cultivo y saberes campesinos. En la década de 1980, los barrios meridionales de Rosario se constituyeron en el epicentro de una experimentación con políticas cooperativas del hábitat y la producción alimentaria (Pagnoni, 2023). Estas formas de organización tensionaron las divisiones entre lo público y lo privado. En los huertos familiares, confluyeron los saberes de antiguos campesinos migrantes, ex militantes de las Ligas Agrarias y las luchas políticas de los años 1970, algunos con conocimientos académicos de ingeniería agrónoma (Lilli, 2023). Las crisis de 1989 y 2001 fueron hitos importantes en la institucionalización de la agroecología (Lattuca, 2011). El PAU fue desarrollado por la municipalidad de Rosario en 2002. Ante el desplome del empleo formal y la cuadruplicación del precio de los alimentos en 2001-2002, el PAU fortaleció la producción y los intercambios de las economías populares. Este proceso indujo su integración definitiva al esquema del gobierno local (Galimberti & Ciarniello, 2024). Se construyeron ferias, en las que huerteras/os pudieran comercializar su producción sin intermediarios.

Asociados a las crisis económicas, estos ciclos de expansión de la agroecología impactaron en las periferias donde residen las poblaciones que animaron estos emprendimientos. En este contexto, los dispositivos agroecológicos concentraron su localización en los márgenes de la ciudad.

Figura 1: Mapa ilustrado de los espacios agroecológicos de Rosario



Fuente: Fondo Lattuca del Programa de Agricultura Urbana de Rosario. Museo de la ciudad «Wladimir Mikielievich».

Como modo de producción del espacio urbano, la agroecología se ensambla temporalmente con la irrupción de crisis económicas que ejercen efectos depresivos sobre las condiciones de vida de los sectores populares. Bajo esas circunstancias, se convierte en fuente de alimentos, trabajo, intercambios y cohesión social. Esa excepcionalidad temporal es complementada por la marginalidad espacial. Las crisis económicas, también, inciden en el declive de los valores del suelo que afectan con mayor intensidad a las zonas suburbanas (Barenboim, 2013). Allí aparecen los baldíos que constituyen el insumo territorial básico para la agroecología.

Los espacios agroecológicos se consolidaron a partir de la reglamentación de la tenencia segura de la tierra y la creación del banco municipal de suelos no construibles (Galimberti & Ciarniello, 2024). Sin embargo, a largo plazo, esa conveniencia los ha postergado, hecho que se hizo evidente al vincularse la agricultura urbana con el consumo responsable. En las primeras décadas del siglo XXI, creció el interés de los consumidores por conocer los espacios donde se desarrollaban las producciones agroecológicas. Esas intenciones se vieron frustradas por la localización apartada de los huertos. Entonces, la segregación se reveló poco propicia para la difusión de la agroecología como práctica en los espacios centrales de la trama urbana.

Un conjunto de circunstancias complejas y cambiantes enlaza las coyunturas de crisis y las oportunidades económicas, territoriales y políticas. Aunque la situación de dispersión urbana no sea el efecto de una acción intencional, no exime a las autoridades de compensar el aislamiento físico y la insularidad funcional de los espacios agroecológicos. En este sentido, conviene problematizar esa fragmentación urbana para mostrar las relaciones y los procesos de largo plazo que organizan su producción y garantizan su persistencia. Problematicar dicha fragmentación hace visibles las matrices territoriales de la agroecología y permite abrir el camino para su integración al tejido urbano como forma legítima de habitarlo, transformarlo y rearticularlo.

3. Modulaciones del paisaje en el espacio público urbano

El verde urbano ha experimentado diferentes modulaciones en sus formas paisajísticas. Inicialmente, su eje estuvo colocado en el aspecto ornamental, luego en la cultura física, el ocio, la recreación y, finalmente, en las prácticas socioculturales urbanas.

Inspirados en el paisajismo inglés, los modelos iniciales fueron los *Bois* parisinos y el Central Park neoyorkino. A los jardines públicos se los concibió como pulmones urbanos capaces de renovar la atmósfera y compensar el hacinamiento de la población metropolitana, y como espacios para el desarrollo de una cultura física y un ocio acorde a las necesidades de las urbes y las naciones modernas (Clark et al., 2017).

Estos paseos no se enmarcaron en una postal verde formada por el azar. La composición paisajística guardó reglas de orden visual y de selección, plantación, poda y cuidado de

especies con tallas y funciones diversas. La cubierta verde fue diseñada para oxigenar la atmósfera, brindar sombra y promover panoramas agradables.

En las ciudades latinoamericanas, estos eventos fueron analizados desde una perspectiva sociocultural. En un balance historiográfico reciente, Vladimir Sánchez-Calderón y Jacobo Blanc (2019) notaron que la reconstrucción del proceso histórico de producción de los espacios urbanos verdes públicos eludió el abordaje ambiental. Se enfatizaron los efectos de distinción social de los jardines urbanos diseñados para el ocio de las élites (Roldán, 2015) y la difusión de valores cívicos (Gorelik, 1998). En esas matrices, la perspectiva paisajística y estética del espacio verde fue completada por las visiones higienistas de la ciudad como organismo (Armus, 2007). Recapitular las nociones históricas del verde urbano permite exponer las dinámicas de purificación que configuran a la ciudad como una construcción social y un ambiente artificial, cuya conexión con lo natural se materializó a través del jardín domesticado. A continuación, estas tensiones son exploradas en episodios de la historia y fragmentos del espacio y el paisaje urbanos de Rosario.

Los parques rosarinos fueron ideados a través de tres modulaciones históricamente secuenciadas. La primera fue la higienista, que se desarrolló con el parque de la Independencia de 1900; la segunda, la planificación urbana rígida y funcionalista, que se materializó en el parque Urquiza de 1950; y la tercera, el planeamiento urbano flexible y arquitectónico, que tuvo su piedra angular en el parque de España de 1992 (Roldán, 2023). A pesar de sus diferencias, estas modulaciones poseen implicancias decisivas para los paisajes verdes de los espacios públicos urbanos.

Bajo la impronta del higienismo, los parques sostenían una relación sanitaria y estética con el paisaje. El intendente Lamas, principal impulsor del parque de la Independencia, argumentó que las plantaciones de árboles eran barreras verdes frente a las enfermedades respiratorias y componían un paisaje romántico para el paseo (AMR, 1900). En estos enunciados, se aprecian las relaciones entre la salud y el paisaje, entre las funciones higiénicas y las estéticas (Roldán, 2015).

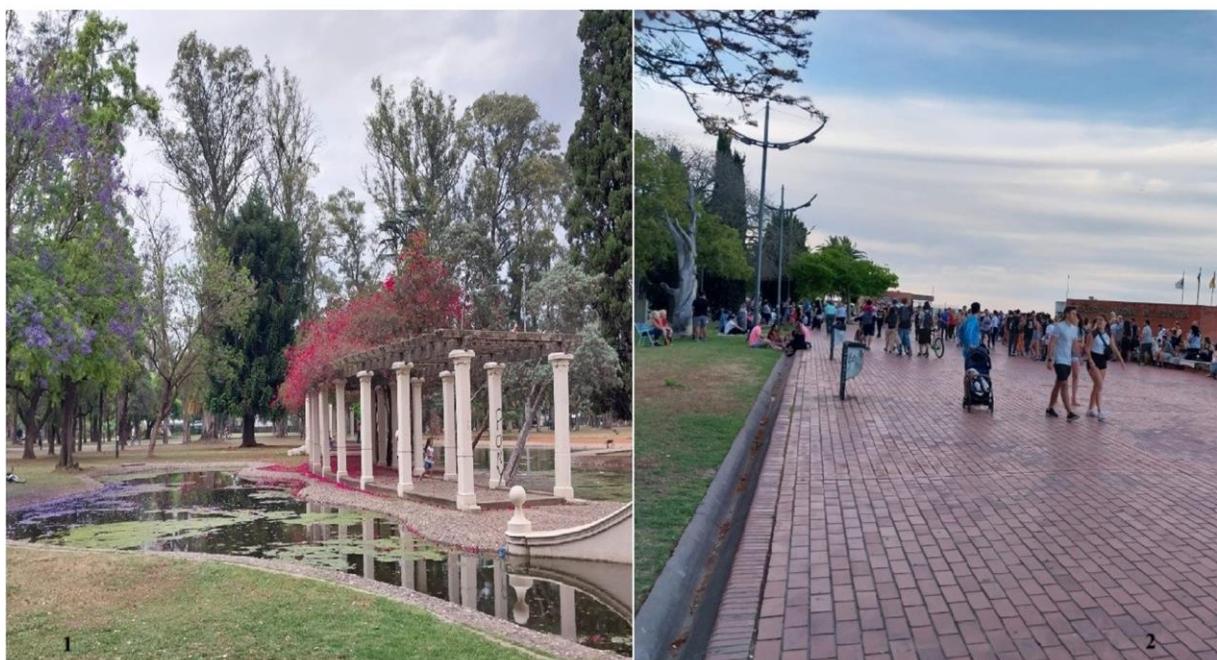
El parque Urquiza, construido durante el peronismo, junto al parque Nacional a la Bandera, desarrolló una perspectiva paisajística inicial sobre la ribera. Sus equipamientos para la cultura física y la recreación se enlazaron con la sociedad de masas. El verde continuó funcionando como un pulmón y un paisaje, pero asociado a los discursos eugenésicos sobre la población y los nacionalistas acerca de la flora.

Por último, el planeamiento arquitectónico, iniciado con el parque de España, reconfiguró el espacio verde bajo la guía de una renovada noción de espacio público multifuncional. Los nuevos espacios públicos fueron ideados como escenarios para las prácticas culturales (Godoy, 2021). Inspirados por las plazas secas europeas y la recuperación del patrimonio ferroportuario, ponderaron el ladrillo y el hormigón frente al verde. La adopción de un urbanismo arquitectónico en el diseño del espacio público (Jajamovich,

2019) favoreció la presencia de pasarelas, soportes y estructuras de cemento. La perspectiva historicista se adecuaba a la preservación patrimonial, pero contribuía menos a la producción de superficies verdes. En el caso de Rosario, esta reducción de los beneficios ecológicos del parque de España fue compensada por los efectos paisajísticos y ambientales de la apertura de la ciudad al río Paraná, a través de una serie de parques lineales (Galimberti, 2015).

En los espacios públicos más recientes proliferan las plantaciones ornamentales casi monopolizadas por las gramíneas. Esta especie es escogida por sus cualidades estéticas y su resistencia a condiciones ambientales desfavorables, lo que permite producir un jardín atractivo a bajo costo. Además, estas plantaciones evidencian la influencia del paisajismo del siglo XXI y los jardines de las urbanizaciones cerradas sobre los espacios públicos. También puede percibirse la tensión entre el minimalismo verde y la proliferación de las superficies y construcciones de hormigón armado (Jappe, 2021).

Figura 2. Espacios públicos de Rosario, contraste en los usos del verde y la producción de paisajes



Fuente: Fotografías del autor. Nota. 1. Parque de la Independencia. 2. Parque de España.

Más allá de sus especificidades y problemas, fragmentos de estas experiencias pueden contribuir a reconfigurar los diseños verdes. Respecto a los parques de comienzos del siglo XX, se recupera la relación de la superficie verde con el número de especies plantadas y su incidencia favorable en la calidad de vida y el bienestar sanitario de las poblaciones. En los de mediados del siglo XX, el mayor acceso y el disfrute a las prácticas de la cultura física al aire libre y una inicial vinculación con el río. En los del siglo XXI, la integración del

río y las islas al paisaje y el ambiente de los espacios públicos urbanos (Roldán & Pagnoni, 2021). Esta reconstrucción histórica allana la exploración de los espacios agroecológicos —parques-huerta y ferias— como aperturas a nuevas formas de concebir el espacio público y los paisajes verdes urbanos.

4. Repensar los paisajes de los espacios públicos con la agroecología urbana

En Rosario, el rol de la agroecología en la producción de transformaciones urbanas ha sido acreditado por diversas instituciones y voces (Padin, 2021). La *Food and Agriculture Organization* definió a la ciudad como una de las más verdes de América Latina y resaltó el papel de la agricultura urbana (FAO, 2014). La agroecología de Rosario se plantea como una opción productiva. Ubicada en territorios entre rurales y urbanos, reescribe las interacciones socioecológicas de la producción alimentaria. Por su proximidad a las ciudades, no emplea productos que puedan representar una agresión para el entorno habitado. Y constituye una alternativa ante los modelos de desarrollo derivados de la revolución verde y los paisajes agrícolas hegemónicos (Galimberti & Ciarniello, 2023).

La agroecología estimuló la integración social de los migrantes internos de origen campesino al apoyar su ocupación en actividades similares a las que desempeñaban en sus lugares de origen. Estableció puentes culturales, invitó a las poblaciones con distintos grados de desarraigó a apropiarse del espacio urbano y poner en valor sus experiencias laborales. Consolidó una producción colaborativa entre los saberes prácticos campesinos y los conocimientos formales de los técnicos, un vínculo que generó múltiples instancias de retroalimentación. Recuperó espacios y suelos degradados de las periferias urbanas, como en el parque huerta Molino Blanco (Mariani, 2014). También otorgó mayor autonomía a la producción de alimentos, amortiguando el declive de los índices de abastecimiento de frutas y hortalizas (Martínez, 2019). A lo largo de dos décadas, el PAU involucró 40 hectáreas, comprometió a 1200 trabajadores y produjo alrededor de 2500 toneladas de verduras, frutas y aromáticas (Antonio Lattuca. Comunicación personal, 10/5/2024). A continuación, se exploran los desarrollos y las implicancias en los espacios públicos de dos dispositivos fundamentales del PAU: las ferias agroecológicas y los parques-huerta.

4.1 Ferias agroecológicas

Las ferias agroecológicas surgieron a partir del intercambio de algunos miembros del PAU en un congreso de agroecología en Brasil. La iniciativa combinó con el boom del intercambio popular desencadenado a raíz de la crisis de 2001. Antonio Lattuca (Comunicación personal, 10/5/2024) recuerda que estos espacios tenían el propósito de tratar que «los desocupados, que se habían acercado a las huertas a producir, pudieran vender las verduras y de esa forma contar con un ingreso adicional». Desde 2002, comenzaron a organizarse en los barrios con huertas comunitarias.

En razón de su convocatoria, en 2007, se les asignó mayor alcance y centralidad al trasladarlas a la plaza Suecia, en la intersección de bulevar Oroño y el río Paraná, inmediata a la costa central. Conocida como la feria de Oroño, el espacio de intercambio funciona los domingos por la mañana, entre las 8 y las 13 horas.

Esta relocalización generó una mayor visibilidad. La feria se constituyó en un ensamble de territorios. Los feriantes que la animan hacen parte del colectivo de familias de huerteros/as que trabajan en los espacios agroecológicos de la periferia. Para estos grupos, la feria constituye un ingreso semanal estable y un canal de reconocimiento para su trabajo, un espacio de circulación cultural, de socialización y aprendizaje. La venta directa implica interactuar con una diversidad de públicos, adquirir habilidades socioculturales y habitar espacios atravesados por otros códigos y una multiplicidad de lenguajes sociales. La feria se convierte en un puente que conecta el barrio y el centro, lo rural y lo urbano, los productores y los consumidores.

Cuando uno viene acá, la cosa cambia. Te sentís distinto. Podes hablar con gente que ni conocés, pero que te escucha y te pregunta, que se interesa (comunicación personal, Huertera 1, Parque Huerta, Molino Blanco, Feria del 19 de marzo de 2023).

Vienen familias que viven en los edificios y que no vieron nunca una lechuga recién cortada, menos cómo crece en la tierra (comunicación personal, Huertero 1, Huerta La Linda, Feria del 25 de junio de 2023).

Algunos se acercan y te preguntan dónde queda la huerta. Compran, pagan, agradecen. Está bueno sentirte parte, aunque sea por un rato (comunicación personal, Huertera 2, Huerta Comunitaria Ludueña, Feria del 1 de octubre de 2023).

Acá yo aprendí a hablar con la gente. Antes era re-callada, miraba para abajo, me costaba la relación. Tanto venir vas aprendiendo a explicarle a la gente lo que hacemos todos los días y a mostrarlo con orgullo. Se aprende a valorar el trabajo con la tierra de otra manera cuando ves que en otros lados también lo valoran (comunicación personal, Huertera 3, Parque-Huerta Las Flores, Feria del 14 de enero de 2024).

Para los/las huerteros/as, estar en la feria amplía su experiencia de la ciudad. En este marco emergen nuevas relaciones entre las centralidades y las periferias, entre los consumidores y los productores, entre lo urbano y lo rural.

Venir acá a la feria no tiene nada que ver con ir a la verdulería. Hablas con la persona que cultiva, sabes que es fresco, sabes cómo y dónde se hizo. En los comercios está todo envasado y frío. Charlar con la gente que trabaja la tierra hace

una diferencia (comunicación personal, consumidora, Feria del 11 de agosto de 2024).

La feria tiende puentes entre las culturas de la ciudad, estimula la economía popular, amplía los mercados y promueve el consumo alternativo.

4.2 Parques huerta

Las huertas comunitarias y los parques-huerta han contribuido a la transformación de los paisajes de los barrios. Son emplazamientos verdes, constituyen las huellas de una diferencia que indica otras maneras de hacer ciudad y producir paisajes. Desde 2008, los parques-huerta configuran una tendencia específica de diseño de espacios públicos, cuyo objetivo es construir zonas de cultivo en el entorno urbano. Se trata de una

tipología espacial que pretende ser multifuncional y contempla cuestiones productivas, ambientales y sociales integradas al espacio público para dinamizar procesos de democratización y regenerar vacíos urbanos. Cabe destacar que en 2004 se incorporaron a la planificación, reservando espacios para su ubicación en el Plan Director (Lattuca et al., 2014).

La localización de los parques-huerta fue precedida por una exploración de los barrios para detectar terrenos remanentes e inutilizados. Estos espacios requirieron arduos trabajos de recuperación y acondicionamiento. Tras la preparación de la tierra, las labores colectivas del cultivo y el reverdecer de esos predios abandonados provocaron una reconfiguración. La transformación de esos espacios condujo del abandono a la producción, de la destrucción al cuidado, de la indiferencia a la organización barrial. Los parques-huerta no solo resignificaron la materialidad de esos baldíos, sino que modificaron las nociones de espacio público a partir de una apropiación funcional vinculada a la producción agrícola, la alimentación y la revitalización comunitaria.

Esto antes era un basural, un yuyal tremendo, había cualquier cosa. Ahora tiene otra pinta, está lindo, pero se trabajó mucho para lograr esto. Sacamos yuyos, basura, escombros, hubo que recuperar la tierra (comunicación personal, Huertero 2, Parque-Huerta Tablada, 18 de abril 2023).

Si bien estos espacios ofrecen importantes beneficios, también se perciben tensiones con el entorno. El mantenimiento a veces resulta difícil y algunos episodios de vandalismo constituyen desafíos persistentes.

Con el laburo que da armar la huerta, te da mucha bronca que alguien tire basura o rompa los cercos. Eso también depende de hablar con el barrio y mostrar lo que hacemos. La gente necesita conocer las cosas para valorarlas... Yo antes no sabía nada de plantas y ahora trabajo en el programa como promotora (comunicación personal, Huertera 4, Parque-Huerta Molino Blanco, 15 de noviembre de 2023).

Como señala la huertera, el reconocimiento comunitario es cardinal para sostener las prácticas de la agroecología urbana. Por eso, resulta imprescindible consolidar los parques-huerta como espacios públicos accesibles, abiertos y activos, y no clausurarlos por razones de seguridad interrumpiendo su trama relacional. A pesar de las dificultades, los parques-huerta son capaces de generar identidad, promover redes de solidaridad, ofrecer oportunidades laborales y educativas en agroecología.

La experiencia de los parques-huerta promueve el interés de replicar fragmentos de estos dispositivos en las áreas centrales de la ciudad. Existe la posibilidad de integrar módulos agroecológicos en parques y plazas, terrazas públicas y patios institucionales. Sin que estas incorporaciones impliquen un cambio radical en sus usos tradicionales, tanto estéticos como lúdico-recreativos.

La introducción de estos dispositivos en el centro podría fomentar una pedagogía agroecológica. Las huertas en el corazón de la ciudad pueden mostrar una relación distinta con lo rural, modificar los hábitos alimenticios y la relación con el ambiente. Pueden construir otro vínculo rural-urbano (comunicación personal, técnico PAU, 23 de julio de 2023).

No es una utopía verde, más bien es vincular a través de una herramienta a productores y consumidores, darle un uso más integral al suelo (comunicación personal, técnica PAU, 14 de marzo de 2024).

Desde un enfoque más cauteloso, algunos funcionarios advierten acerca de la complejidad de insertar estos dispositivos en espacios consolidados.

Las huertas son importantes y perduran cuando emergen de procesos comunitarios y territoriales. Llevarlas al centro como una implantación requiere reflexionar seriamente sobre su escala, su efecto en la composición paisajística, el diseño previo y los intereses de los vecinos (comunicación personal, funcionario de la Secretaría de Desarrollo Humano, 10 de septiembre de 2023).

Los parques-huerta exhibieron una apertura a lo popular, al igual que los huertos comunitarios a los entornos barriales. La planificación de estos espacios no fue una decisión adoptada desde el PAU; por el contrario, buscó contemplar los intereses de las comunidades. Los proyectos de la agroecología respetan las dinámicas de los lugares en los que se insertan y las necesidades socioterritoriales de sus habitantes. La formación de los huertos es colaborativa. Esto reporta dos efectos ventajosos. Primero, no vulnera las modalidades de organización preexistentes. Segundo, al integrar a los vecinos en la toma de decisiones, permite un mayor involucramiento en las actividades del dispositivo.

Existen servicios ecosistémicos atribuidos a los parques-huerta. Entre ellos se destacan el alivio térmico, la mejor absorción hídrica, la introducción del verde en el paisaje barrial, la complejización de las prácticas de preparación de alimentos, el enriquecimiento de la

dieta, la diversificación del trabajo y el esparcimiento. Es un dispositivo de sostenibilidad amparado en un desarrollo productivo y urbano alternativo. Por lo tanto, su potencial traslado al centro exige un procedimiento de incorporación que también contemple las necesidades, aspiraciones e imaginarios de los habitantes de estas zonas de la ciudad.

Figura 3: Espacios agroecológicos de Rosario



Fuente de fotografías 1, 2 y 3: fotografías del autor. Fuente de fotografía 4: Fondo Lattuca del Programa de Agricultura Urbana de Rosario. Museo de la Ciudad «Wladimir Mikielievich». Nota. 1. Invernadero de la Huerta Comunitaria «La Linda». 2. Parque Huerta Tablada. 3. Intercambio de Semillas en el Museo de la Ciudad «Wladimir Mikielievich». 4. Feria Agroecológica de Oroño.

5. Discusión

A partir de la evidencia construida sobre las ferias agroecológicas y los parques-huerta, puede desarrollarse una lectura que trascienda su dimensión empírica y los posicione como dispositivos críticos frente a las nociones más extendidas en el diseño de espacios públicos urbanos. En este sentido, se indican tres coordenadas de reflexión: 1) el fetichismo de la alimentación urbana como mecanismo de invisibilización de los procesos y los paisajes productivos; 2) el dualismo rural-urbano como obstáculo para su integración territorial y ecológica; y 3) la dimensión estético-política del paisaje urbano como superficie de inscripción de otras formas de habitar y proyectos socioterritoriales. Desde allí se discuten las implicancias territoriales y políticas de los dispositivos agroecológicos.

La primera coordenada establece la posibilidad de que los parques-huerta y las ferias agroecológicas desarrollen una crítica al fetichismo urbano a partir de la exhibición de los lazos socioterritoriales y ecológicos que subyacen a las prácticas alimentarias en las ciudades. Ilustrando los argumentos de Marx (2010), Lefebvre (2013) y Harvey (1989), estos espacios problematizan al valor de cambio como la única mediación posible del vínculo entre producción y consumo. Es destacable el gesto de ubicar a los productores en contacto directo con quienes consumirán los alimentos. El territorio de origen y el rostro del productor son recuperados por la escena del intercambio. Los testimonios de quienes trabajan en las huertas restituyen la dimensión afectiva y territorial del producto. Los de quienes lo consumen, revelan una diferencia con la impersonalidad de otras formas del intercambio urbano.

La segunda coordenada interroga el dualismo urbano/rural y problematiza la fractura metabólica (Bellamy Foster, 2000; More, 2020). La producción de alimentos frescos, la absorción hídrica, el alivio térmico y el sostenimiento de la biodiversidad son algunas de las funciones ambientales de los parques-huerta en la ciudad. La agricultura urbana cuestiona la fantasía insostenible de una ciudad autosuficiente, una isla de cemento apenas conectada con el entorno verde a través de pequeños jardines. De este modo, la ciudad se reensambla con espacios ecológicamente diversos y activos (Heynen et al., 2006).

La tercera coordenada está marcada por la dimensión estético-política del paisaje urbano. Para William (2001) y Cosgrove (1985) los códigos visuales de la ciudad capitalista separaron el damero del cultivo, el jardín del surco, la contemplación del trabajo. En ese contexto, las huertas reincorporan el trabajo a la composición paisajística y generan una escena en la que la producción de alimentos no queda oculta. Ante la tensión entre los horizontes técnico-formales del espacio público y la emergencia de los parques-huerta, es posible formular algunos interrogantes. ¿Qué materiales, qué formas, qué prácticas y qué texturas pueden hacerse visibles y considerarse legítimas en el paisaje del espacio público urbano? ¿Hasta qué punto este régimen de distinción no preserva el paisaje urbano hegemónico, construido y gris, de las intrusiones de otros paisajes emergentes como los agroecológicos?

Por último, este conjunto de coordenadas no solo marca un llamado de atención sobre una distribución más equitativa de los recursos y dispositivos agroecológicos en los entornos urbanos, sino que también propone una relectura de estas desigualdades en clave simbólica y cultural. En esos instantes en que los/as huerteros/as intercambian con los habitantes del centro los productos de su trabajo y sus conocimientos agroecológicos, o cuando una huertera menciona con orgullo cómo aprendió a explicar su labor cotidiana, se activa una especie de economía moral del reconocimiento (Thompson, 1995). En este sentido, puede apreciarse que la justicia no solo radica en el reparto de bienes y recursos materiales, sino también en el derecho al reconocimiento (Honneth & Fraser, 2006), la escucha activa y la incorporación de los saberes subalternos a los relatos, las estéticas y las formas de vida urbana. Los parques-huerta cultivan alimentos y las ferias

agroecológicas los intercambian, pero en esos procesos, también, se producen alternativas de ciudad.

Conclusiones

Como apuestas para ampliar la escala y diversificar la localización de la agricultura urbana, los parques-huerta y las ferias agroecológicas reconfiguran los parámetros de producción del espacio, generan paisajes comestibles y propician lugares de reconocimiento entre productores y consumidores. El entrelazamiento de los paisajes agroecológicos y el diseño de los espacios públicos pueden articular lo rural y lo urbano; la agricultura y el mercado inmobiliario; la vivienda y la huerta. Así, se abre un horizonte de posibilidades para reensamblar la naturaleza con la ciudad (Latour, 2008).

Estos dispositivos configuran formas situadas de rehacer los vínculos entre naturaleza, infraestructura y vida cotidiana. Recuperar el carácter de ensamblaje socioecológico de la ciudad invita a disolver las barreras que segmentan lo urbano de lo rural, reafirmando que producción y consumo son prácticas inescindibles. Si el verde productivo transforma la experiencia urbana y la trama social, surgen interrogantes: ¿cómo integrar estas iniciativas en un vector estable de la política pública sin sofocar su impulso creativo? ¿Cómo trasladar estas experiencias a las centralidades sin disolver sus lógicas comunitarias en los imaginarios urbanos dominantes?

Una propuesta es asumir estos dispositivos como Infraestructuras Verdes y Alimentarias e incorporarlos al diseño del espacio público, la planificación urbana y la gestión de las movilidades, haciendo que dialoguen con los espacios verdes existentes, con los corredores viales y la ciudad consolidada. Ampliar las superficies reservadas para la agroecología como compensación a los procesos de construcción vertical puede mitigar los efectos de la ciudad gris sobre la ciudad verde, en especial, frente a los efectos acumulativos como la formación de islas de calor y la reducción de superficies permeables para la absorción hídrica. Promover espacios de cogobierno, como una Mesa de Agroecología Urbana que convoque al municipio, la universidad, las cooperativas y las vecinales podría estimular el pulso de innovación y desarrollo de estos proyectos.

La promoción de un Observatorio de Paisajes Verdes Productivos, que incorpore registros estadísticos, mapas dinámicos, indicadores de seguridad alimentaria y testimonios de quienes producen y comercializan, ofrecería un punto de apoyo no solo para difundir estas experiencias, sino para evaluar sus impactos y ajustar sus tácticas de implementación territorial. Este observatorio podría articular a las Secretarías de Desarrollo Humano y Hábitat, Obras Públicas y Planeamiento, y de Ambiente y Espacio Público del municipio.

Implementar estos mecanismos exige flexibilidad, renunciar a las certezas y las soluciones definitivas en favor de la exploración y la renovación constantes. Esta es una de las

condiciones para que la promesa-semilla de un verde integrativo-plural pueda florecer en una trama urbana compleja, dinámica y robusta como la de Rosario.

Referencias

- Archivo Digesto y Ordenanzas de Rosario [AMR] (1900). *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante (ET HCD)*. «Comunicación del Intendente al HCD presentando el proyecto del Parque de la Independencia», Rosario, 24 de junio de 1900, f. 287-292.
- Armus, D. (2007). *La ciudad impura. Salud, cultura y tuberculosis en Buenos Aires 1970-1950*. Buenos Aires: Edhasa.
- Barenboim, C. (2013). *Mercado del suelo y su ordenamiento en la periferia de las ciudades. El caso de Rosario, Argentina*. TESEO-UAI.
- Bellamy Foster, J. (2000). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Intervención Cultural/Viejo Topo.
- Bourdieu, P. (2006). La objetivación participante. *Apuntes de investigación del CECYP*, (10), 87-101.
- Ciarniello, L. & Galimberti, C. I. (2024). Nuevas territorialidades en la lucha por la soberanía alimentaria: El surgimiento del Programa de Agricultura Urbana (PAU) en Rosario, Argentina (1960-1990). *Historia Regional*, (54), 1-15. <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/991>
- Clark, P.; Niemi, M. & Catharina, N. (2017). *Green landscapes in European city, 1750-2010*. Routledge.
- Cosgrove, D. (1985). *Social formation and symbolic landscape*. Barnes and Noble.
- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Península.
- FAO (2014). *Ciudades más verdes en América Latina y el Caribe: Un informe de la FAO sobre la agricultura urbana y periurbana en la región*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://www.fao.org/3/i3696s/i3696s.pdf>
- Galimberti, C. (2015). *La reinvenCIÓN del río. Procesos de transformación de la ribera de la Región Metropolitana de Rosario, Argentina* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Rosario]. <http://hdl.handle.net/2133/5475>
- Galimberti, C. & Ciarniello, L. (2023). Debates en torno a la crisis ambiental y al neoextractivismo agrícola: Historia y posibles alternativas de las tensiones en los paisajes intermedios en el Gran Rosario (Argentina). *HALAC*, 13(2), 215-247. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2023v13i2.p215-247>
- Godoy, S. (2021). *Artes de habitar. Intersticios culturales en la renovación costera de Rosario*. TeseoPress.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*. UNQ.
- Harvey, D. (1989). *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu.
- Heynen, N.; Kaika, M. & Swyngedouw, E. (Eds.). (2006). *In the nature of cities: Urban political ecology and the politics of urban metabolism*. Routledge.
- Honneth, A. & Fraser, N. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Ediciones Morata.
- Hynes, P. (1996). *A patch of Eden: America's inner-city gardeners*. Chelsea Green.
- Jajamovich, G. (2019). *Puerto Madero en movimiento: Un abordaje de la circulación de la Corporación Antiguo Puerto Madero (1989-2017)*. TeseoPress.
- Jappe, A. (2021). *Hormigón: Arma de destrucción masiva del capitalismo*. Pepitas de calabaza.
- Lattuca, A. (2011). La agricultura urbana como política pública: El caso de la ciudad de Rosario, Argentina. *Agroecología*, 6, 97-104. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/160711>
- Lattuca, A.; Terrile, R. & Sadagorsky, C. (2014). El Programa de Agricultura Urbana de la Municipalidad de Rosario en Argentina. *Hábitat y Sociedad*, 7. <https://doi.org/10.12795/HabitatSociedad.2013.i7.06>

- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Manantial.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lilli, L. (2023). La trama de la agricultura urbana: Trayectoria de vida de un militante local (Rosario, Argentina). *Revista Kult-Ur*, 10(9), 91-108. <https://doi.org/10.6035/kult-ur.7363>
- Mariani, S. (2014). *Potencialidad agroecológica de la agricultura urbana en la ciudad de Rosario: El caso del Parque Huerta Molino Blanco* [Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires].
- Martínez, L. (2019). El proyecto cinturón verde y la implementación de políticas públicas para la regeneración de un predio urbano sustentable en el área metropolitana de Rosario. *Primer encuentro latinoamericano de estudios del rururbano*. <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/4815>
- Marx, K. (2010). El carácter fetichista de la mercancía y su secreto. En *El capital: El proceso de producción del capital* (Vol. I, pp. 87-102). Siglo XXI.
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la naturaleza*. Traficantes de sueños.
- Paddeu, F. (2021). *Sous les pavés, la terre: Agricultures urbaines et résistances dans les métropoles*. Seuil.
- Padin, G. L. (2021). Rosario: El programa de Agricultura Urbana que salió «campeón del mundo». *InterNos*. <https://latinta.com.ar/2021/07/12/rosario-agricultura-urbana/>
- Páez Barahona, A. F. (2020). Agroecología urbana frente al cambio climático: Aporte al ordenamiento territorial agroecológico en las ciudades. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 7(3), 35-50.
- Pagnoni, A. (2023). *Planes urbanos, relevamientos socio-territoriales y urbanizaciones informales. El lugar de las villas en la producción del espacio ribereño de la ciudad de Rosario, Argentina (1976-1992)* [Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires]. <http://dspace5.filob.uba.ar/handle/filodigital/16961?show=full>
- Roldán, D. & Fedele, J. (2025). El verde como argumento y proyecto de la ciudad: La historiografía urbana en Argentina entre la cultura urbana y los aspectos ambientales. *Autoctonía. Revista de ciencias sociales e historia*, 9.
- Roldán, D. (2015). Justificación, producción, usos y disputas de los espacios verdes en la Argentina: El Parque Independencia de Rosario durante la primera mitad del siglo XX. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 7(13), 189-223. <https://doi.org/10.15446/historelo.v7n13.44646>
- Roldan, D. & Pagnoni, A. (2022). La producción y reformulación del espacio público en Rosario, Argentina. Diseño, usos, circuitos y pandemia. *Revista ciudades, estados y política*, 9(2), 15-32. <https://doi.org/10.15446/cep.v9n2.98382>
- Roldán, D. (2023). El espacio público como proceso histórico: Rosario (Argentina). *Revista INVI*, 38(107), 151-180. <https://dx.doi.org/10.5354/0718-8358.2023.66938>
- Sánchez-Calderón, V. & Blanc, J. (2019). La historia ambiental latinoamericana: Cambios y permanencias de un campo en crecimiento. *Historia Crítica*, 1(74), 3-18. <https://doi.org/10.7440/histcrit74.2019.01>
- Schmelzkopf, K. (1995). Urban community gardens as contested space. *Geographical Review*, 85, 364-381.
- Silvestri, G. & Aliata, F. (2001). *El paisaje como cifra de la armonía*. Nueva Visión.
- Thompson, E. P. (1995). La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. En *Costumbres en común* (pp. 231-274). Crítica.
- Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Paidós.

Declaración de posibles conflictos de intereses

El autor declara que no tiene conflicto de intereses.

Diego Roldan

Doctor en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Investigador independiente del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas y profesor titular en la cátedra de Espacio y Sociedad de las carreras de Historia y Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Sus investigaciones abordan la producción-apropiación del espacio público, los procesos de recualificación-reconfiguración urbana, la construcción de dinámicas complejas de la segregación espacial y los territorios hidrosociales.

Correo: diegrol@hotmail.com

Revista Kawsaypacha: Sociedad y Medio Ambiente.

N° 16 julio – diciembre 2025. E-ISSN: 2709 – 3689

Cómo citar: Roldán, D. Espacio público y agroecología urbana. Genealogías y estrategias de integración paisajística en Rosario, Argentina. *Revista Kawsaypacha: Sociedad Y Medio Ambiente*, (16), D-005. <https://doi.org/10.18800/kawsaypacha.202502.D005>